

Una noche de gran jerarquía musical con Marcelo Mayor, Karlheinz Miklin, Herrera y Cinalli

| 23 noviembre, 2015

Marcelo Mayor volvió a subir a un escenario de General Pico, su ciudad natal, y ratificó sus enormes cualidades como guitarrista que lo han convertido en uno de los músicos de jazz más reconocidos del género en el país, un reconocimiento que desde hace varios años también el público de varios países de Europa se ...



Marcelo Mayor volvió a subir a un escenario de General Pico, su ciudad natal, y ratificó sus enormes cualidades como guitarrista que lo han convertido en uno de los músicos de jazz más reconocidos del género en el país, un reconocimiento que desde hace varios años también el público de varios países de Europa se encarga de refrendar en cada una de sus giras.

La propuesta del sábado último en MEDANO -a sala llena- tuvo, además

del trío básico compuesto por Mayor, un bajista y un baterista dignos de manos enrojecidas a aplausos, la presencia como invitado especial del saxofonista Karlheinz Miklin, un austríaco cargado de méritos y distinciones y con más de treinta registros discográficos. En rigor, una verdadera autoridad en la ejecución del maravilloso -y no menos complejo- instrumento ideado por don Sax en la segunda mitad del siglo XIX.

Desde el comienzo y hasta el final, que se extendió en un previsible bis como respuesta al insistente aplauso del público, a esa altura ya de pie, del escenario de MEDANO surgieron verdaderas cataratas de ritmo, armonía y técnica instrumental generadas por cuatro músicos de un nivel superlativo.

Marcelo Mayor desplegó su enorme caudal en materia de acordes disonantes, arpeggios poco previsibles y numerosos solos en los que viajó con la misma solvencia de bellas líneas melódicas a intrincados pasajes que le permitieron mostrar su gran digitación no exenta de precisión.

Alejando Herrera, por su parte, es de esos bajistas capaces de convertirse en protagonistas casi excluyentes en algunos temas. Tanto en arpeggios destinados al rol de “base” como en numerosos compases en los que su instrumento adquirió la virtual condición de solista, la velocidad y precisión de sus dedos provocaron numerosos momentos de asombro.

La batería de Quintino Cinalli estuvo a la altura de las exigencias. El santafecino -al igual que Herrera con mucha “chapa” en el ambiente jazzístico- desplegó todo un arsenal de recursos, a veces en jugosos “diálogos” con el bajo y siempre con una velocidad y justeza admirables, más allá de los infaltables solos en los que hizo gala de un enorme manejo del “tempo” a través de distintas divisiones que, a priori, podían hacer suponer -erróneamente, claro- que el ritmo ya había dejado de ser una consigna.

El invitado especial, Karlheinz Miklin, fue un “espectáculo” en sí mismo. Alternando la utilización de saxo barítono, alto y -en menor medida- soprano, el austríaco desplegó su enorme dominio del instrumento tanto en previstos pasajes de gran armonía con los otros tres músicos como en

iluminados solos, en los que la infaltable cuota de improvisación alcanzó altos picos de protagonismo.

Un momento especial de la noche fue en el que el cuarteto interpretó “Patagonia”, una obra del propio Miklin compuesta en homenaje a esa región argentina, en la que el austríaco utilizó una flauta traversa bajo con la que logró sonidos que fluctuaron por igual entre la profundidad, la languidez y la intensidad.

El aplauso final, con todo el público de pie, fue el signo más elocuente de lo que los cuatro músicos habían logrado transmitir desde el escenario. Es decir, jerarquía musical en elevada expresión.

Oscar Boetti

"LA REFORMA S.R.L. Derechos reservados - Las imágenes corresponden a los eventos publicados. Excepcionalmente serán ilustrativas"